



Aurora Diez-Canedo Flores

“Francisco Cervantes de Salazar”

p. 345-364

Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española
Tomo 1: Historiografía civil

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

AURORA DíEZ-CANEDO FLORES*

Se considera a Francisco Cervantes de Salazar “patriarca de nuestro humanismo docente” desde el estudio de Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas del siglo XVI*,¹ que con esa categoría sitúa a este autor en el medio académico, a diferencia de otros humanistas contemporáneos suyos, desde Vasco de Quiroga hasta fray Diego Valadés, es decir, humanistas con muy distintos intereses, formación y obra. Quizás el humanista más cercano a Cervantes de Salazar fue fray Alonso de la Vera Cruz, su maestro de Teología en la Universidad de México recién fundada.²

Cervantes de Salazar introduce en México un género clásico del humanismo renacentista como son los “Diálogos” en latín, continuación de las enseñanzas de Luis Vives, y acaba por escribir una gran crónica sobre Nueva España y su conquista, alejada de la academia, pero comprometida con la posición alcanzada por los conquistadores en el Ayuntamiento de la ciudad.

Formación y biobibliografía

Cervantes de Salazar nació en Toledo (¿1514?-México, 1575), España, de donde fueron vecinos sus padres, Alonso de Villaseca de Salazar y María de Peralta. Estudió Cánones en Salamanca, aunque el grado de bachiller no lo obtuvo allí, sino posteriormente, en 1554, en la Universidad de México, donde enseñaba Retórica, misma materia que había impartido en la universidad de Osuna en 1550.

A la edad de 25 años, aproximadamente, Cervantes de Salazar viajó a Flandes en la comitiva del “muy magnífico licenciado Girón, y

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

¹ Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1946 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 24), p. XLI.

² “Si la Universidad fue fundada por real cédula del 21 de septiembre de 1551, no inauguró sus actividades sino hasta el 3 de junio de 1553 [...] el 12 de julio de ese año, don Francisco [Cervantes de Salazar] dio principio a su cátedra de Retórica”, escribe Miguel León-Portilla en su introducción a la edición facsimilar de *México en 1554*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. X-XI.

tuvo oportunidad de adquirir muchos conocimientos conversando con muchas personas eruditas con quienes allí se juntaba”.³ De regreso de este viaje y hasta 1546 Cervantes trabajó como secretario de latín al servicio del cardenal Loaisa, que era también arzobispo de Sevilla y presidente del Consejo de Indias. Alrededor de 1545 se supone que Cervantes conocería a Hernán Cortés en la corte de Carlos V, y es probable que en alguna conversación el conquistador le planteara al humanista la posibilidad de ir a Nueva España y trabajar en la universidad que tenía proyectada. Otras circunstancias que sin duda influyeron en la decisión de Cervantes de dejar España fueron que efectivamente para la recién creada Universidad de México Antonio de Mendoza requiriera de catedráticos, y que en México viviera, se calcula que desde 1540, un acaudalado primo de Cervantes, Alonso de Villaseca. No obstante, según el propio Cervantes dice en uno de sus Diálogos, “no la codicia, como en muchos sucede, sino el deseo de ver cosas nuevas, es lo que me ha hecho atravesar con tanto peligro el inmenso océano”.⁴

De las obras anteriores a la venida de Cervantes a Nueva España, destaca su traducción del latín al castellano de la *Introducción para ser sabio* del humanista valenciano Luis Vives (1492-1540), publicada en Sevilla en 1544. También en España, Cervantes escribió unos “Comentarios” a unos *Diálogos* de Vives sobre la enseñanza del latín, los cuales publicó tiempo después de su llegada a México, en 1554, junto con otros diálogos latinos suyos: cuatro sobre juegos tradicionales españoles (escritos en España) y tres sobre México.⁵ Todos estos trabajos

³ Zelia Nuttall, “Francisco Cervantes de Salazar. Noticia biográfica”, trad. de Manuel Romero de Terreros, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época IV, t. IV, 1926, p. 279. Es posible que se trate de Diego de Girón (Sevilla, 1530-1590), que aparece registrado en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana Espasa Calpe* como “uno de los más ilustres retóricos del siglo XVI. Traductor de los clásicos, poeta en latín y en castellano”.

⁴ “La Universidad de México”, en Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554 y Túmulo imperial*, ed., pról. y notas de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 1963 (“Sepan cuantos...”, 25), p. 21.

⁵ Sigo la edición de Edmundo O’Gorman, que describe con todo detalle el único ejemplar de la primera edición que se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Austin. Dicho ejemplar incluye todos los diálogos de Cervantes escritos en España y México, en las traducciones al español realizadas mucho tiempo después por Vicente Gaos en 1949: los diálogos sobre México por García Icazbalceta en 1875; los diálogos sobre juegos españoles del siglo XVI (“El salto”; “Juego de bola a través de un aro”; “Juego de bolos o birlos”; “Juego de pelota a mano”). *Commentaria in Ludovici Vives exercitationes linguae latinae*, la publicación original en latín hecha en México por Juan Pablos, en 1554, contenía los *Diálogos* de Vives comentados por Cervantes, no incluidos por O’Gorman.

quedaron reunidos en un solo libro publicado por Juan Pablos y con dos dedicatorias de Cervantes:⁶ la primera, correspondiente a sus Comentarios a los Diálogos de Vives, a la Universidad de México; la segunda, correspondiente a los siete Diálogos de Cervantes, al recién llegado arzobispo Alonso de Montúfar. En las primeras páginas de este libro Cervantes incluyó una “Vida compendiada de Luis Vives” donde pueden leerse las siguientes líneas, consideradas como testimonio de la relación que Cervantes tuvo con el humanista valenciano:

tuvo tanta facilidad [Vives] de hablar ora en griego, ora en latín, que nunca hablaba sin que pareciera expresarse habiendo meditado antes: mas esto no le resultará extraño a ninguno que haya sabido por mí que él fue de agudísimo ingenio, de maduro juicio y tenacísima memoria, pues por complacerme repasaba de memoria los nombres de los dictadores, cónsules, censores, pretores y de los otros que ejercieron las demás magistraturas, junto con sus sobrenombres, nombres y apellidos, y qué fue lo que cada uno hizo de preclaro y en qué lugares, como si hubiera vivido en aquel tiempo y hubiese tratado con ellos en forma familiarísima.⁷

También fue Cervantes discípulo de Alejo de Venegas, autor de varios textos latinos sobre lengua española, así como del libro *Agonía del tránsito de la muerte* (1537) inspirado en las ideas de Erasmo de Rotterdam, “obra maestra de la literatura ascética española en la época de Carlos V”, según Marcel Bataillon.⁸ Venegas era además director de una escuela de latín y humanidades en Toledo; en el libro publicado por Cervantes en dicha ciudad, en 1546, titulado *Obras que Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido*, Venegas elogia en la “nota al lector” la sabiduría de Cervantes y afirma que “de todas partes está tan bien rodeado, que aún la línea de sus mayores, Cervantes y Salazares, familias por cierto nobles y antiguas, le da algunas alas para escribir libremente”.⁹

Estas *Obras* incluyen: *Apólogo de la ociosidad y el trabajo*, escrito por Luis Mejía, glosado y moralizado por F. Cervantes de Salazar; *Diálogo de la dignidad del hombre*, comenzado por Hernán Pérez de Oliva (1494?-1533) y terminado por Cervantes de Salazar; *Introducción y camino para la sabiduría*, de Luis Vives, traducida del latín y con muchas adiciones hechas por Francisco Cervantes de Salazar. El huma-

⁶ Véase la descripción del contenido de esta edición en Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554 y Túngulo imperial*, ed., pról. y notas Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 1963: Anexo segundo. Bibliografía de Cervantes de Salazar, n. 6, p. XXXIV.

⁷ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. XXXVI.

⁸ Citado por Rodrigo Martínez Baracs en “Visión de Tepeyacac (1554)”, *Biblioteca de México*, n. 44, marzo-abril de 1998, p. 34.

⁹ Zelia Nuttall, “Francisco Cervantes de Salazar...”, *op. cit.*, p. 279.

nista cordobés Hernán Pérez de Oliva, contemporáneo y coetáneo de Fernando Colón, escribió también, en fecha muy temprana (aproximadamente entre 1525 y 1528), una *Historia de la invención de las Indias*¹⁰ que trata sobre los primeros viajes de Colón, inconclusa, donde usa un recurso que después usará Cervantes, de poner en boca de los protagonistas, en este caso del propio Colón y de un viejo cacique de Cuba, discursos que combinan la invención del autor y la retórica clásica.

La clase de humanista que fue Cervantes de Salazar puede verse a través del análisis de estas *Obras que Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido* (1546): traducciones, glosas e introducciones a obras de pensadores de relieve en España y, por otro lado, vida académica dedicada a diversas disciplinas humanísticas. Esto no significa menospreciar su trayectoria, ya que parte del trabajo propio de los humanistas en su tiempo consistía en la divulgación de las ideas. Es preciso conocer estos antecedentes para entender el lugar que ocupó al llegar a Nueva España y valorar el carácter de su posterior aportación, la *Crónica de la Nueva España*

Cervantes de Salazar llega a México a mediados de 1550, enseña gramática y se incorpora a la Universidad de México; es quien pronuncia la oración latina en la ceremonia de inauguración (1553), y enseñada empieza a dar clases de Retórica. Allí conoce al agustino fray Alonso de la Veracruz, con quien mantuvo una estrecha relación tanto por las cuestiones administrativas de la universidad que les tocó compartir, como por afinidad intelectual. Las dos ediciones de fray Alonso, la *Dialectica resolutio* (1554) y *Speculum coniugiorum* (1557) aparecen precedidas por epístolas de Cervantes. Veracruz estudiaba en el segundo de los libros mencionados el matrimonio entre los michoacanos, y es probable que desde entonces Cervantes se interesara por las costumbres de los indios. En el capítulo XXIV de su *Crónica* escribe: “El Maestro fray Alonso de Veracruz, maestro mío en la sancta Teología, en el libro doctísimo que escribió del matrimonio de los fieles e infieles, resume las ceremonias con que los indios nobles de Michoacán contraían su matrimonio, y por ser cosa notable y digna que nuestra nación la sepa, determiné escribirla aquí”.¹¹

Cervantes obtuvo el grado de maestro en Artes en 1553; el de bachiller en Cánones en 1554; los de bachiller, maestro, licenciado y doctor en Teología de 1557 a 1566. Fue rector en 1567 y 1572; en 1554, además de publicar su primer libro en México antes mencionado, se

¹⁰ Hernán Pérez de Oliva, *Historia de la invención de las Indias*, est. prel., ed. y notas de José Juan Arrom, México, Siglo XXI, 1991.

¹¹ Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa, 1980 (Biblioteca Porrúa, 84), p. 45 (las citas corresponden a esta edición).

ordenó sacerdote, según O’Gorman “más como carrera que por vocación”,¹² y aceptó el cargo de diputado de Hacienda de la universidad, que más adelante compartiría con fray Alonso de la Veracruz.

En 1557 escribió un *Comentario de la jura hecha al invictísimo rey don Felipe*, publicado por Juan Pablos, seguramente un encargo del virrey o de alguna otra autoridad virreinal, hoy desaparecido. (Cervantes se refiere a este texto en el capítulo XX del libro 1 de su *Crónica*: “De los bailes o areitos de los indios”).

En 1558, después de conocer y aprobar lo que Cervantes llevaba escrito de su crónica sobre Nueva España, el cabildo del Ayuntamiento solicitó a España su nombramiento de cronista de la Nueva España y le concedió un salario de “doscientos pesos de oro común” que se le prorrogó durante seis años aproximadamente.¹³

En enero de 1560 el impresor Antonio de Espinosa publicó, con licencia del virrey Luis de Velasco, el *Túmulo imperial de la gran ciudad de México* que había sido encargado a Cervantes, donde se narra la ceremonia luctuosa que tuvo lugar en México en 1559 con motivo de las exequias de Carlos V.

De 1560 a 1562 Cervantes estuvo fuera de la ciudad debido a una licencia que pidió para poder dedicarse más tiempo a su crónica. Parece ser que visitó Tlaxcala, Texcoco y Michoacán, donde recogió información,¹⁴ y después fue a Zacatecas, comisionado por el obispado de Guadalajara para dictaminar sobre libros prohibidos.

Cervantes aspiraba a un obispado fuera de México, merced que no le fue concedida. No obstante todos sus méritos académicos y sus relaciones, no obtuvo más que una canonjía en 1563. Pese a que el ayuntamiento le sostenía su nombramiento y sueldo de cronista, no recibió ninguna confirmación por parte de España, por lo que en 1567 escribió un memorial al rey pidiendo se le concediera “el cargo de cronista en latín o en castellano o alguna otra dignidad”. Dice también en esta carta que hace siete años que se ocupa en escribir “la Crónica desta Nueva España cuya parte llevó el licenciado Valderrama”.¹⁵

Edmundo O’Gorman enumera como agravantes que contribuyen a “desdibujar el perfil claro de hombre docto y responsable” de este humanista, las siguientes circunstancias: el pleito que tuvo con su primo Alonso de Villaseca; la falta de caridad que mostró con Eugenio de Manzanillas, antiguo criado de su casa que había escrito un *Libro de enfrentamientos de*

¹² Edmundo O’Gorman, prólogo a *México en 1554...*, p. XIII.

¹³ Zelia Nuttall estudia las actas de Cabildo referentes a Cervantes y su crónica en “Francisco Cervantes de Salazar. Noticia biográfica”, p. 281-287.

¹⁴ *Ibid.*, p. 285.

¹⁵ *Ibid.*, p. 294.

la *gineta*, que le pide ayuda para venderlo en la Nueva España;¹⁶ la severidad de sus votaciones inquisitoriales; “las debilidades de pequeño vanidoso que aparecen con frecuencia en sus escritos” y, sobre todo, la opinión que de él tuvieron los arzobispos Montúfar y Moya de Contreras.

Al primero se atribuye un comentario negativo sobre Cervantes, por haber, según esto, rendido malas cuentas como contador de la Universidad; el segundo, en un informe enviado a España en 1575, lo tacha de “liviano”, “mudable”, ambicioso, “nada eclesiástico”. Influyó en que no se le diera a Cervantes ningún cargo importante y, en cambio, le dio el nombramiento de consultor de la Inquisición.¹⁷ Si bien Cervantes tenía relaciones en España, como lo demuestra su correspondencia, parece haber tenido algunos roces con personalidades de importancia en Nueva España.¹⁸

¹⁶ Eugenio de Manzanos había sido criado en la casa de la familia Cervantes de Salazar en Toledo, y en 1571 le manda una carta y le envía trescientos ejemplares de un libro que había escrito titulado *Libro de enfrentamientos de la gineta*, para que le ayude a venderlos; el tono de la carta es el siguiente: “Vd. podría, con lo que allá le sobra, hacerme a mí merced y favor, pues a Vmd. le hace tan poco al caso, pues nuestro señor le ha traído a estado que pueda favorecer a los suyos”. (En *Cartas recibidas de España*, op. cit., p. 66-67.) El caso fue estudiado por R. G. R. Conway en *Francisco Cervantes de Salazar and Eugenio de Manzanos. 1571-1575. A Biographical Note on the “Libro de enfrentamientos de la gineta”* by Eugenio de Manzanos, of which three hundred copies were sent by the author to Dr. Francisco Cervantes de Salazar in Mexico from Toledo in 1571 (México, [s.p.i.] 1945). No obstante el aparente ninguneo de Cervantes hacia Manzanos, el libro de este último parece ser pionero en su género.

¹⁷ Zelia Nuttall opina que este incidente revela las condiciones bajo las cuales vivió y trabajó Cervantes y “arroja luz sobre su carácter y su empeño de no verse mezclado en el pleito eclesiástico, que no era más que uno de los muchos de aquella época”. (“Francisco Cervantes de Salazar. Noticia biográfica...”, p. 288.)

¹⁸ En 1946 Agustín Millares Carlo publicó las *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*, un descubrimiento debido a Francisco Fernández del Castillo, las cuales ilustran un aspecto interesante de la vida del humanista, como son las relaciones y asuntos que tenía en España. Entre los remitentes de dichas cartas cabe destacar a Catalina de Sotomayor; casada con un primo de Cervantes, a cuya hija éste enviaba una ayuda económica; es difícil saber qué tan eficientes fueran las gestiones de esta mujer en el Consejo de Indias y en la corte, pero sus cartas revelan que conocía a personas influyentes y estaba enterada de las asignaciones de cargos que interesaban a Cervantes.

En la correspondencia del cronista hay varias cartas del “secretario” Francisco de Valmaseda (según Millares Carlo se desconoce a qué institución pertenece este cargo, pero debe ser al Consejo de Indias, pues otras cartas de la época aparecen firmadas con el mismo nombre o con la variante Francisco de Sopando Valmaseda); este funcionario estaba casado con una sobrina de Catalina de Sotomayor, y constantemente informa a Cervantes de diversos nombramientos, cambios y posibilidades, y lo previene ante ciertas opiniones que han perjudicado su reputación en España. También figura en la lista Juan López de Velasco, nombrado cosmógrafo y cronista mayor de Indias en 1571, quien conocía a su vez a Catalina de Sotomayor y tuvo en sus manos la crónica de Cervantes. Ella dice que ambos son “grandes amigos” (p. 43) de Cervantes, así como los ex virreyes marqués y marquesa de Falces, Sancho Sánchez de Muñón, etcétera.

Nuttall considera de mayor peso un hecho al que con frecuencia se alude en la correspondencia de Cervantes, que parece haberle afectado fatalmente: la llamada “conjuración” de Martín Cortés, episodio trágico en el que se vieron envueltos varios de los amigos y conocidos de Cervantes: el deán Chico de Molina, contra el cual fue obligado a declarar por órdenes del arzobispo Montúfar, el maestrescuela Sánchez de Muñón, uno de sus albaceas, el visitador Valderrama, el virrey marqués de Falces, los Ávila (Alonso de Ávila y Gil González de Ávila, decapitados en 1566). Según Zelia Nuttall, Cervantes fue amigo personal de Martín Cortés.¹⁹

No se sabe que Cervantes haya tenido que ver en esta conjuración, y apenas la menciona en su crónica, pero es probable que lo que determinó que no se confirmara por parte de España su nombramiento de cronista de Nueva España fueron sus relaciones con el grupo de los conquistadores y sus descendientes.

Por otro lado, llama la atención que siendo la historia para Vives una narración integrada principalmente por hechos culturales y no por aquellos de grandeza exterior, como la guerra y la conquista, Cervantes haya elegido escribir precisamente sobre la conquista de México. Ello como consecuencia de la asimilación de este académico al ambiente de la Nueva España y de su interés en la causa de los conquistadores y sus descendientes. También debe habérselo planteado como un reto y una oportunidad de escribir una crónica, no sujeto a moldes académicos, con información nueva, testimonial, y de describir las batallas en una narración muy dinámica. La importancia que Cervantes concede a este tema se puede estimar por la siguiente valoración que hace de la conquista hacia el final de su crónica: fue “milagrosa [escribe], y por esto los que le conquistaron [son] dignos de gran premio y de otro cronista de mayor facundia que la mía”.²⁰

Primeros escritos novohispanos

En 1554, Juan Pablos imprimió el libro antes mencionado que incluía los tres diálogos de Cervantes de Salazar escritos en México en latín, titulados: “La Universidad de México”, “Interior de la ciudad de México” y “Alrededores de México”. La traducción al español de dichos diálogos tardó algunos siglos en realizarse y se debe a don Joaquín García Icazbalceta, quien los publicó en 1875 bajo el título de *México en 1554*.

Estos diálogos de Cervantes retratan el ambiente en que vivió, la ciudad y sus lugares, y contienen algunos datos autobiográficos; en ellos

¹⁹ Nuttall: “Francisco Cervantes de Salazar. Noticia biográfica...”, p. 288.

²⁰ Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, libro sexto, cap. XI, p. 779.

figura él mismo como maestro universitario, otros maestros y estudiantes y se recrea la vida y el ambiente universitarios novohispanos. También aparecen en estos diálogos otros personajes que vivían en México como Antonio Valeriano, el gobernador Pedro de Ahumada, Alonso de Villaseca.²¹ El recorrido por las calles, calzadas y casas donde vivían los que habían sido conquistadores deriva hacia la plática entre los interlocutores del diálogo “Interior de la ciudad de México”, de algunos temas sobre la conquista. La vista de los indios repartiendo sus mercancías y de los mercados intercala varios nombres en náhuatl de productos, materiales, ropa, en estos diálogos latinos. Si bien estos textos son principalmente descriptivos, ya menciona aquí Cervantes como una de sus fuentes “la geografía de este Nuevo Mundo que muy pronto dará a luz Juanoto Durán, persona versadísima en ello”.²²

La inmediata publicación de estos diálogos dedicados a la universidad y al arzobispo fray Alonso de Montúfar así como los textos que la acompañan, del impresor Juan Pablos y del discípulo de Cervantes, Alfonso Gómez Alfaro, dejan ver una entusiasta acogida.

Cervantes de Salazar expresa en la dedicatoria a la Universidad lo que dicha publicación representa para él: “la ocasión que tan largamente había deseado, de manifestar mi voluntad para presentarme con algo de provecho en una nueva región y más en una nueva universidad”.²³ Con la llegada de Alonso de Montúfar a Nueva España, Cervantes le dedica también a este maestro en Sagrada Teología y arzobispo de México (1551-1572) sus Diálogos. En esta dedicatoria dice: “aunque dedicado a estudios más graves, como son los teológicos, y mientras emprendo cosas mayores, en nada he tomado más empeño que en ofrecer estos Diálogos [...] a vos, el principal protector y mecenas de los estudios en estas regiones”.²⁴

Más interesante como testimonio resulta el *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, escrito por Cervantes como testimonio de las

²¹ En el diálogo segundo de Cervantes de Salazar sobre el interior de la ciudad de México, a la pregunta de Alfaro sobre unas casas que acaban de ver, “cuyos grandes portones con argollas doradas atestiguan la riqueza del dueño o del que las mandó edificar”, Zamora responde: “El dueño y quien las labró es Alonso de Villaseca, que con sólo su industria y sin perjuicio de nadie [...] ha juntado tal caudal, que en tierra tan rica es tenido por un Creso o un Midas”. (Cfr. *México en 1554...*, op. cit., p. 56) Rodrigo Martínez Baracs identifica a personas de la época tras los nombres de los interlocutores de los diálogos de Cervantes. Véase “Visión de Tepeyácac (1554)”, op. cit., p. 34-44.

²² “Alrededores de México”, en *México en 1554*, op. cit., p. 67.

²³ *México en 1554*, op. cit., “Dedicatoria a la Universidad”, en anexo segundo de la biografía de Cervantes de Salazar, p. XXXVI.

²⁴ *Ibid.*, “Al muy ilustre y muy cumplido señor don fray Alonso de Montúfar, maestro en sagrada Teología y arzobispo de México”, s/f.

“obsequias” por la muerte de Carlos V, celebradas en México tardíamente, en noviembre de 1559 (el rey había muerto en septiembre de 1558), y publicado en 1560. La publicación de dicha obra fue promovida y autorizada por el virrey Luis de Velasco, a quien está dedicada, y va precedida por una nota del entonces oidor de la Audiencia de México, Alonso de Zorita, que explica lo importante del acto, y presenta a Cervantes como un escritor prudente e ingenioso.

En el *Túmulo imperial*, Cervantes describe minuciosamente la construcción y los elementos decorativos de este efímero monumento luctuoso entre renacentista y barroco, ideado por Claudio de Arciniega, que tanta curiosidad despertó entre la gente de la ciudad; después, narra desde los preparativos hasta la aparición de la procesión donde desfilaron indios y españoles cargados de símbolos:

Tuvo toda la procesión cuatro partes: en la primera iban los naturales, los cuales al entrar de la calle de San Francisco con altos suspiros y sollozos hicieron tan gran sentimiento, que demás de la tristeza que los nuestros tenían les provocaron a lágrimas; en la delantera llevaban una cruz con su manga negra con dos ciriales, tras la cual iban en una hilera las tres cabeceras de la gobernación de México, que eran la de México, Tacuba y Tezcoco, y el gobernador de Tlaxcala a la cual se le dio este honor por su fidelidad. Por la de México iba D. Cristóbal de Guzmán, y por la de Tacuba D. Antonio Cortés, por la de Texcoco D. Hernando Pimentel y por Tlaxcala D. Domingo de Angulo, indios gobernadores dellas, con lobs y capirotos de luto con faldas largas y tendidas [...]. Y luego de cuatro en cuatro, cada uno según su preeminencia, iban más de doscientos señores de los pueblos sujetos a estas cabeceras, muy enlutados, con silencio y muestra de tristeza; y por la misma orden, también enlutados, iban hasta dos mil, que todos eran principales y gente noble: porque la plebeya que serían más de cuarenta mil, con mantas negras, estaban fuera de procesión en la plaza, calles y patio de San Francisco.²⁵

La Crónica de la Nueva España. Contexto, fuentes, contenidos

La que hoy conocemos como *Crónica de la Nueva España* es la primera gran recapitulación y recreación de la conquista escrita con el apoyo del Ayuntamiento de México, y está impregnada del ambiente creado por los conquistadores y sus descendientes a mediados del siglo XVI, quienes entonces ocupaban cargos públicos importantes; en el Ayun-

²⁵ *Ibid.*, p. 207-208.

tamiento estaban, por ejemplo, Bernardino Vázquez de Tapia, García de Albornoz, Bernardino de Albornoz, Alonso de Ávila Alvarado (hijo del conquistador). Como la historia de Bernal, es una obra en parte escrita para dar una versión distinta de la de Gómara, cuya *Historia* había causado indignación en México: uno de los regidores de México, Luis González, había “elevado una queja acerca de esta última obra al emperador Carlos V”.²⁶

En enero de 1558, en una reunión del Ayuntamiento, se acordó pedir al rey el nombramiento de cronista en Nueva España y un pago de “doscientos pesos de oro común” para Cervantes de Salazar, quien había empezado a escribir un libro (“general historia deste Nuevo Mundo”). No se sabe exactamente cuándo empezaría Cervantes a escribir dicho libro, pero se supone que las “cosas mayores” a que se refiere en la dedicatoria de sus Diálogos a Montúfar son una alusión a su *Crónica*, lo que situaría el inicio del proceso de escritura de la misma en 1554.

Al igual que Bernal, Cervantes se basó en la obra publicada de Gómara. Estudiosos de la *Crónica*, como Francisco del Paso y Troncoso (uno de los primeros editores de la *Crónica* y su descubridor en 1908)²⁷ y posteriormente Hugo Díaz Thomé (1945),²⁸ consideran que Cervantes siguió y copió a Gómara, tanto en la idea general (pensada en dos partes: la primera, que sería una crónica general de las Indias y la segunda, una crónica de Nueva España, de las que sólo alcanzó a escribir esta última), como en párrafos completos sobre la conquista, y que por ello se trata de una obra de muy escasos méritos. Díaz Thomé señala varios “descuidos” en Cervantes al copiar a Gómara y demuestra mediante un cotejo de ambos autores, lo que llama las “amplificaciones” de Cervantes a partir de Gómara, sin añadir, según él, nada sustancial.

Además de Gómara, fuentes importantes de Cervantes son la ya mencionada *Geografía* de Juanote Durán, la *Relación* de Alonso de Ojeda y, de manera muy señalada, fray Toribio de Motolinía. Según Cervantes, Gómara “siguió” en muchas partes una “historia” de Motolinía.²⁹ Pero en varias ocasiones (46, según Miralles Ostos) Cervantes cita directamente a Motolinía en sucesos de la conquista, sin que has-

²⁶ Nuttall, *op. cit.*, p. 282-283.

²⁷ Véase la introducción de Del Paso y Troncoso al primer tomo de la *Crónica* de Cervantes de Salazar, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914.

²⁸ Hugo Díaz Thomé, “Francisco Cervantes de Salazar y su *Crónica de la conquista de la Nueva España*”, en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, introd. de Ramón Iglesia, México, El Colegio de México, 1945, p. 15-47.

²⁹ *Cfr.* por ejemplo el libro segundo, cap. XIII, XXV; y libro tercero, cap. XVII y XIX.

ta ahora se conozca una historia de la conquista escrita por el fraile franciscano.³⁰ Por ejemplo:

Yendo pues, desta manera peleando, llegaron a Tacuba; los de la retroguarda, creyendo que Cortés, que iba en el avanguardia, reposara en los aposentos y casa del señor de aquella ciudad, se entraron en el aposento de la casa. En esto hay dos opiniones: la una es que llegando allí los nuestros, los mexicanos que venían en su seguimiento se volvieron, o porque estaban ya cansados de pelear o porque no osaron entrar en términos ajenos, temiendo que los tacubenses les salieran al encuentro, porque recibieron bien a los cristianos, de lo cual se quejaron mucho después los mexicanos dellos y los riñeron, porque en su pueblo no habían acabado de matar a los españoles. Esto dicen Motolinea y los tacubenses, cuyo guardián, después de convertidos, fue el dicho Motolinea, fraile franciscano y conquistador.³¹

Muchas de las anécdotas y personajes de la conquista de la crónica de Cervantes aparecen igualmente en Bernal (Botello, el Nigromántico, el negro Guidela, los conjurados de Andrés de Tapia, etcétera), con la diferencia de que el primero se precia de haber hecho todo un trabajo de recopilación y dice haber tenido acceso a multitud de testimonios e informantes, entre éstos Ojeda y la Geografía de Juanote Durán, hoy desaparecidos. Estos dos autores y obras se conocen sólo gracias a la *Crónica de Nueva España*.

Otros conquistadores que le dieron a Cervantes memoriales e informes son: Alonso de Mata, un escribano que había llegado con Narváez y en el momento en que Cervantes escribe era regidor de Puebla, que le contó cómo fue el encuentro entre Cortés y Narváez donde él actuó como intermediario;³² Jerónimo Ruiz de la Mota, autor de unas memorias sólo conocidas a través de la *Crónica de Nueva España*, de quien el cronista obtuvo la relación de cómo Cortés preparó los bergantines y dispuso a sus hombres para el ataque a la ciudad de México;³³ Francisco Montañón, el alferez de Pedro de Alvarado, que puso el estandarte de los españoles en el templo de Tlatelolco y después del

³⁰ O'Gorman atribuye esta obra a otro franciscano que también fue guardián de Tacuba, después de Motolinía, en fray Toribio de Motolinía, *Memoriales*, ed. de Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971, apéndice I.

³¹ *Crónica de la Nueva España*, libro cuarto, CXXV, p. 497. Véase el "Estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía", de Edmundo O'Gorman en su edición de los *Memoriales* de Motolinía, p. XIX-CXXXI.

³² *Crónica de la Nueva España*, libro cuarto, cap. LXXIV, p. 424.

³³ *Ibid.*, libro quinto, cap. XLI, p. 570-571.

triunfo de los españoles bajó con un grupo al cráter del Popocatepetl para conseguir azufre;³⁴ Diego de Soria, paje de cámara de Cortés; Rodrigo Álvarez Chico, entre los principales. Este acopio de materiales y el que hasta ahora no hayan aparecido dichas relaciones como obras independientes, sugiere la idea de que fueron escritas expresamente a solicitud de Cervantes. Así, escribe Cervantes: “Ojeda, que a todo se halló presente, dice otras cosas no dignas de pasar en olvido en la Relación que, aprobada con otros testigos, me invió”.³⁵

Zelia Nuttall (1857-1933), estudiosa de los códices, concede gran importancia al libro 1 de la *Crónica* que trata acerca de las costumbres y fiestas de los indios. Piensa que la obra de Cervantes pudo verse afectada, como le sucedió a Sahagún, por la cédula de 1572 de Felipe II que ordenaba recoger todos los escritos sobre historia antigua de los indios. Establece una coincidencia total de los capítulos de la crónica de Cervantes sobre las fiestas extravagantes con textos del llamado *Códice Magliabecchi* o “Libro de la vida de los indios”, y sugiere que éste sea de Cervantes de Salazar puesto que estaba destinado a formar parte de una obra más extensa y Cervantes dice en el capítulo XXVIII del libro primero:

Las fiestas con que los indios contaban sus meses y años no eran tan principales y solemnes que no hubiese otras extravagantes, en las cuales hacían muy mayor fiesta y solemnidad al demonio, de las cuales diré algunas, por cumplir con mi propósito, dejando las demás para su tiempo y lugar, con otras cosas peregrinas y dignas de saber, de las cuales se hará libro de por sí.³⁶

Otra cita sugerente se encuentra en el capítulo XXXI del mismo libro primero: “no era razón que habiendo de escribir el descubrimiento y conquista della [la Nueva España], no dijese primero algo de lo que a su inteligencia pertenecía, remitiéndome en lo demás a un libro que sobre ello está hecho, el cual, a lo que pienso, saldrá presto a luz”.³⁷

Cervantes cita también a Oviedo, a quien menciona en el capítulo LII del libro cuarto: “No se puede decir el gran pesar y enojo que Diego Velázquez tenía con las prósperas nuevas que oía de Fernando Cortés

³⁴ *Ibid.*, libro quinto, cap. CLXXXV, p. 743-744; libro sexto, cap. X, p. 776-777.

³⁵ *Ibid.*, libro quinto, cap. LXXVIII, p. 616.

³⁶ *Ibid.*, libro primero, cap. XXVIII, p. 50-51.

³⁷ *Ibid.*, p. 56.

y de la buena maña que en todo se había dado pagándole (como dice Oviedo) como él había pagado al almirante Colón”.³⁸

Otro autor al que leyó Cervantes es Agustín de Zárate, autor de la *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú*.³⁹

En 1566 el visitador Jerónimo de Valderrama se llevó a España el manuscrito de la crónica de Cervantes, cuyo libro sexto quedó inconcluso. Si bien aquélla pretendía abarcar la historia del Nuevo Mundo y la conquista de Nueva España, en realidad está centrada en esta última; los libros cuarto y quinto, que tratan desde el encuentro de Cortés y Moctezuma hasta la toma de México, tienen 134 y 198 capítulos respectivamente; los tres primeros libros constan de poco más de 30 capítulos cada uno y del libro sexto sólo quedó el título del capítulo 33.

Son notables las descripciones de Cervantes de los preparativos para el combate, así como las de las formaciones de los ejércitos y las batallas mismas, con sus muertos y heridos. Ningún detalle parece escapársele, y tanto éstos, como la variedad de anécdotas que incorpora al relato tradicional de la conquista, dan a su crónica un valor del que otras carecen. No sólo registra la participación de los conquistadores en los distintos momentos sino que intercala anécdotas de tono picaresco protagonizadas por los mensajeros, criados y negros, y menciona también la participación de las mujeres que alentaron y lucharon al lado de los españoles, como Isabel Rodríguez, Beatriz de Palacios, María de Estrada, Juana Martín.⁴⁰

Otro recurso narrativo en Cervantes es crear un suspenso al final de los capítulos.

Una característica de esta crónica de inspiración historiográfica renacentista es poner en boca de sus protagonistas grandes discursos; a través de este recurso retórico se exponen los ideales de justicia, el habla popular, etcétera, pues no sólo habla Cortés, sino también sus capitanes, los criados, las mujeres y, desde luego, Moctezuma, Magiscatzin, Xicotencatl, Calzontzin. Por ello, a Cervantes de Salazar se le ha llamado acertadamente el “dramaturgo de la conquista”.⁴¹ A Francisco del Paso y Troncoso esta proliferación de discursos le resulta enfadosa y estorbosa para el hilo de la narración, además de nada verosímil. Sin

³⁸ *Ibid.*, libro cuarto, cap. LII, p. 384.

³⁹ Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú* (Cfr. Biblioteca de Autores Españoles, v. 164) citado por Cervantes de Salazar en el capítulo segundo del libro primero de la *Crónica de la Nueva España*.

⁴⁰ *Crónica de la Nueva España*, libro quinto, cap. CLXVI, p. 718.

⁴¹ Irma Mora Plancarte, *Francisco Cervantes de Salazar: dramaturgo de la conquista*, tesis de maestría en Letras, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963.

embargo en esta fantasía, como se dijo antes, está mucha de la originalidad de esta crónica cuyo valor documental reside también en la intención del autor de darle a la conquista una dimensión clasicista.

En la *Crónica de la Nueva España* abundan los refranes en boca de los protagonistas. El valor testimonial no sólo se refiere a fuentes testimoniales escritas como “las memorias de muchos conquistadores”⁴² sino que se reproduce el lenguaje hablado. La siguiente cita muestra los recursos testimoniales (distintos tiempos y escenarios) y narrativos de Cervantes:

Estando Cortés en Tacuba, dice Ojeda que muchas veces mandaba subir una silla a lo alto de un cu, y que asentado en ella, mirando hacia México, daba mil suspiros, acordándose del gran desmán que por su culpa y presunción le había sucedido. Arrasábansele los ojos de agua y, cierto, con razón, porque para en aquel tiempo ningún capitán en el mundo hizo tan gran pérdida. Revolvía consigo, como el que tan gran negocio traía sobre sus hombros, por qué vía podía restaurar el mal pasado, señorearse de aquella tan rica, tan fuerte y tan poderosa ciudad; y escarmentado de lo pasado, como algunas veces yo le oí, aunque tenía más gente y a punto los bergantines, nada confiado desto, lo encomendaba todo a Dios, y así le sucedió que un día, juntándose los mexicanos y los nuestros en la calzada, trabaron una muy brava escaramuza, y por socorrer los nuestros al Chichimecatl, señor de Tlaxcala, y a otros señores que estaban en gran riesgo, ainas cogieran a manos a tres españoles, donde un Juan Bolante, que no debía ser muy hidalgo, alférez de Pedro Dircio, soltó la bandera en el agua. Iba en la bandera una imagen de Nuestra Señora. Pedro Dircio, aunque se vio en aquel aprieto, recogiendo la bandera, se volvió al alférez, diciendo: “Oh traidor, crucificaste al Hijo y quieres ahora ahogar a la Madre!”. Este dicho, contándose después al Emperador, dijo, como era prudentísimo: “Capitán que en tal aprieto decía gracias, consigo las tenía todas”.⁴³

Ciertas metáforas (no exclusivas de Cervantes) caracterizan a esta crónica: los españoles como “canes rabiosos” o “leones hambrientos”; los indios entrando en la ciudad como “turbiones de langosta”; los españoles haciendo de día y los indios deshaciendo de noche como “tela de Penélope”; enumeraciones que captan escenas en movimiento: los indios “corriendo, sudando, demudada la color, maltratados, llorando y que apenas del miedo que traían podían hablar”;⁴⁴ un conquistador (Alonso de Ojeda) que “aquí topaba con uno, allí con dos, acullá

⁴² *Crónica de la Nueva España*, libro cuarto, cap. CXXV, 497.

⁴³ *Ibid.*, libro quinto, cap. LXXX, 619.

⁴⁴ *Ibid.*, libro cuarto, cap. CV, p. 220.

con tres y cuatro, unos caídos, otros que no podían andar, otros tan enflaquecidos que apenas podían echar la palabra de la boca”.⁴⁵ Descripciones de los conquistadores en plena acción: “[Cortés] se levantó con gran furia y dio con la barra en el rostro del ídolo mayor, que con ser de quince pies en alto alcanzaba la cabeza, según tomaba el vuelo, levantándose del suelo más de vara y media, que según dicen los que siguen a fray Toribio, no era posible sino que los ángeles le sostenían en el aire, sin poderle estorbar la pesadumbre de las armas de que estaba armado”;⁴⁶ imágenes de gran fuerza plástica como la de la marcha de los indios cargando la madera para los bergantines del sitio de México,⁴⁷ etcétera.

El estilo presenta características propias de la historiografía barroca como serían: dramatización de acciones, batallas y encuentros; gusto por las imágenes y el movimiento; mezcla de lo culto con lo popular; tendencia a la exageración y a lo sobrenatural o providencial como en el “salto de Alvarado” y la aparición del apóstol Santiago, entre otros sucesos.

Cervantes de Salazar admiraba a Cortés por su confianza en sí mismo y su talento para reaccionar de acuerdo con muy distintas circunstancias e interlocutores, por su don de mando, su afición por el juego sin perder nunca la compostura, por su “largueza”; es decir, por poseer todos los atributos de un hombre de mundo. El conquistador había impresionado al humanista desde que lo conoció en la corte y le oyó contar un episodio de la conquista de México: “Cortés, como venía tan pujante, pareciéndole que todo el imperio mexicano era poco, enojado de lo que había pasado, no hizo cuenta dél [Moctezuma] ni le quiso entrar a ver, lo cual fue la principal causa de la destrucción de los suyos, e así dijo muchas veces, e yo se lo oí en la corte de Su Majestad”.⁴⁸

Posteriormente, le había dedicado uno de sus Diálogos comentados de 1546, el de Hernán Pérez de Oliva titulado *Diálogo sobre la dignidad del hombre*, dedicatoria que enfatizaba la actuación independiente de Cortés:

sus hazañas manaron de sólo V. S. y a él solo se debe dar la gloria; pues está cierto que sin ayuda de rey alguno, V. S. como magnánimo capitán, tomó la empresa de las Indias, donde en breve tiempo, más presto que

⁴⁵ *Ibid.*, libro cuarto, cap. XCVI, p. 455.

⁴⁶ *Ibid.*, libro cuarto, cap. XXXI, p. 344.

⁴⁷ *Ibid.*, libro quinto, cap. LXIX, p. 604-605.

⁴⁸ *Ibid.*, libro cuarto, cap. C, p. 461.

Alejandro o César, venció tantos millones de hombres y conquistó tan gran espacio de tierra, que no sin causa los cosmógrafos lo llaman Nuevo Mundo [...].⁴⁹

El entusiasmo por Nueva España y las historias de los conquistadores modifican la imagen heroica de Cortés por la de un Cortés rodeado de otros igualmente valerosos, dicharachero y retórico, “sabio y sagaz capitán”, soberbio pero en ocasiones también arrepentido y pensativo, dudoso y “confuso”.

Cervantes es testigo, por otro lado, de los cambios habidos en la política colonial y de la manera en que afectaron a los conquistadores; por ello en su crónica, y especialmente a propósito de Cortés, constantemente hace alusión a los vuelcos de la fortuna. Al reflejar este ambiente Cervantes de Salazar se convierte, inevitablemente, en un portavoz de la injusticia con los descendientes: “destas y otras cosas —escribe— hicieron muchas en este cerco personas de gran valor y esfuerzo, cuyos hijos y descendientes padecen hoy harta necesidad”.⁵⁰

Exaltar el valor y arrojo de los conquistadores es una de las finalidades de esta crónica centrada, sin duda, en la superioridad europea y española.

Pero Cervantes se interesó también en escribir acerca de las tradiciones de los indios, especialmente sobre sus fiestas, y además sobre estrategias de combate; destaca el orgullo guerrero de los mexicas y lamenta el que Cortés incendiara la casa real de Cuauhtémoc “porque arruinaron el más bravo y soberbio edificio que había en este Nuevo Mundo”.⁵¹

La prioridad que en la vida de Cervantes alcanzó su historia, al lado de sus múltiples ocupaciones, lo hizo ausentarse un tiempo de la ciudad para concentrarse en su escritura; estuvo entonces en Zacatecas comisionado por la Inquisición, y también en Michoacán, donde dice con orgullo haber tratado a don Antonio, un hijo de Calzontzin.⁵² Sobre estos dos lugares pensaba escribir algo más extenso.⁵³ Los datos sueltos

⁴⁹ En Zelia Nuttall, *op. cit.*, p. 290. Ramírez Cabañas publica un texto de Fernán Pérez de Oliva titulado *Algunas cosas de Hernán Cortés y México* (manuscrito de la biblioteca del Escorial), en Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquista de México*, México, Pedro Robredo, 1940, p. 333-357.

⁵⁰ *Crónica de la Nueva España*, libro quinto, cap. CLXXIV, p. 729.

⁵¹ *Ibid.*, libro quinto, cap. CLXXXII, p. 740.

⁵² *Idem.*

⁵³ Sobre Zacatecas, véase libro sexto, cap. XII, p. 780: “así de Copala como de Zacatecas pienso hablar muy largo en su tiempo y lugar”; sobre Michoacán, libro sexto, cap. XXVIII, p. 809: “Y porque de las cosas de Mechuacán hablaré más largo cuando tenga recogidas las memorias y papeles de aquella provincia”.

que se tienen del interés de Cervantes por las tradiciones y costumbres locales y su espontáneo acercamiento a los sitios y personalidades indias que le interesaba conocer, hablan de propósitos que van más allá del mero cumplimiento de un compromiso previamente contraído.

Descubrimiento del manuscrito de la Crónica de la Nueva España

La *Crónica* de Cervantes de Salazar no se leyó directamente antes del descubrimiento de su manuscrito en la primera década del siglo XX. Se supo de él por medio de Antonio de Herrera, que en sus *Décadas* da especial crédito a unas “Memorias del Dr. Cervantes”. Clavijero, Beristáin de Souza, García Icazbalceta, entre otros, sabían de la obra de Cervantes pero no lograron dar con su paradero. Después de siglos, el manuscrito apareció entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, anónimo, sin fecha, sin el final, sin índice. Se identificó al autor por la referencia en el capítulo 2 del libro 4, donde el mismo escribe: “He descrito el interior y el exterior de la Ciudad de México en latín en ciertos diálogos que agregué a los de Don Luis Vives”.

Trabajaron al mismo tiempo y con el mismo manuscrito, sin saberlo entre sí, dos destacados investigadores: el mexicano Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), entonces director en misión del Museo Nacional de México, y Zelia Nuttall, investigadora norteamericana. Del Paso y Troncoso comunicó en 1909 en un informe de trabajo al Ministerio de Instrucción Pública (a cargo de don Justo Sierra) de su hallazgo de una obra muy importante, sin mencionar el título ni al autor en cuestión. Desde 1908 se dedicaba a supervisar una copia con el objeto de publicar la *Crónica*, lo cual no se llevó a cabo sino hasta 1914, y sólo el primer tomo. Los otros dos se publicarían hasta 1936.

Por su parte, Nuttall, en el Encuentro de Americanistas en Londres, en 1912, presentó *su* descubrimiento de esta —para ella— muy importante crónica.

El trabajo presentado por la señora Nuttall causó gran sorpresa entre los interesados en México, y no menos desconcierto en Del Paso y Troncoso. Éste se ocupó, en la introducción a su edición del primer tomo de la *Crónica* (1914), de explicarse y establecer su propia opinión respecto al valor del hallazgo y de la propia crónica. Con respecto a esto último, su opinión resulta más bien negativa (“Cervantes no tuvo idea propia [...], copió a Gómara”, etcétera) y más si se compara con el gran entusiasmo que el mismo hecho despertó en la norteamericana.

Ambos historiadores describen el manuscrito.

En su trabajo de 1912, dice Nuttall:

un libro de 888 páginas escritas menudamente y encuadernadas con una pasta de una antigua y preciosa marca dorada [...]. A la vuelta del folio 444 se halla el encabezado para el capítulo 33 del libro sexto, pero el capítulo mismo no llegó a escribirse y existen varias páginas en blanco [...]. Lo que llamó mi atención sobre todo, fueron las huellas de las manos de un censor que había adulterado con demasía el libro [...] capítulos enteros estaban tachados con líneas negras, pero por fortuna no hacía su contenido ilegible sino en muy pocos lugares.⁵⁴

En un trabajo posterior, titulado “Francisco Cervantes de Salazar. Noticia biográfica” (*Journal de la Societé des Américanistes de Paris*, 1921), ella misma escribe: “Éste está incompleto y termina con el título de un capítulo que quedó sin escribirse. Esto y el hecho de que el manuscrito consiste en diecinueve partes, cosidas y numeradas por separado, y hoy encuadernadas juntas, no dejan lugar a duda de que se trata del ejemplar original escrito por el amanuense o ‘escribiente’ empleado por Cervantes y que éste iba entregando periódicamente al Ayuntamiento”.⁵⁵

En España, el manuscrito fue leído y consultado por Juan López de Velasco y por Antonio de Herrera, quienes lo utilizaron para sus respectivas obras: la *Geografía y descripción universal de las Indias* (1571-1574), y las *Décadas del Nuevo Mundo* (1602-1603). Herrera devolvió todos los papeles que había utilizado al Consejo de Indias; después, el manuscrito de Cervantes pasó a formar parte de la biblioteca del conde-duque de Olivares. Fue adquirido por la Biblioteca Real en 1723 y actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura “Manuscrito 2011”.

Si bien Cervantes de Salazar es un autor altamente valorado hoy en día, queda por estudiar a fondo el tema de sus fuentes. En la edición más reciente de su crónica, de 1985, Miralles Ostos afirma que sin duda se trata de “una de las más completas y equilibradas historias de la conquista”.⁵⁶

Por otro lado, José Luis Martínez dedicó su discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Historia a Cervantes de Salazar y su crónica, ya que considera que no ha sido suficientemente valorada y que “las contribuciones originales del cronista son extensas e importantes”.⁵⁷

⁵⁴ Nuttall, “La Crónica o historia de las Indias por Cervantes Salazar”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 5a., época, t. IV, 1912, p. 369.

⁵⁵ Nuttall, “Noticia biográfica...”, *op. cit.*, p. 287.

⁵⁶ Juan Miralles Ostos, introd. a F. Cervantes de Salazar, *Crónica...*, México, Porrúa, 1985 (Biblioteca Porrúa, 84), p. XXXIX.

⁵⁷ José Luis Martínez, “Rescate de Francisco Cervantes de Salazar”. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia el 2 de marzo de 1993, en *Memorias*



Tanto por su valor documental como por recrear con una determinada intención literaria la conquista, la *Crónica de la Nueva España* es la obra más comprometida de Cervantes de Salazar y, desde una perspectiva actual, una fuente de primera línea para la historiografía y la historia del siglo XVI.

de la Academia Mexicana de la Historia, México, Academia Mexicana de la Historia, 1993, v. XXXVI, p. 191-293.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS